

bella y desdenosa en el lenguaje amoroso profano, [se transforma] en una expresión con sentido crístico, que significa la sangre del martirio” (p. 490). Finalmente, se estudia el “retrato de Dios” que puede aludir a la representación de la virtud o del martirio como muestras de la manera en que se camina a la perfección. La autora concluye que estas comedias son “una «narrativización» de una pintura, que se revela progresivamente, como pasando de imagen muerta a imagen viva por la impresión de los caracteres de Cristo en el retrato de la santa” (p. 501).

Los artículos reunidos en este grueso volumen son una contribución importante para los estudios sobre los Siglos de Oro; todos ellos ofrecen nuevos elementos de juicio que permiten hacer balances ponderados sobre la valoración crítica que “sabios” y “santos” han recibido, ayudan a profundizar en la comprensión de dos estamentos fundamentales del período áureo y son contribuciones muy originales y claves para los estudios sobre historia cultural, la historia de las ideas, la literatura y los estudios teatrales.

HUGO HERNÁN RAMÍREZ
Universidad de los Andes

JOSÉ MARÍA FERRI COLL, *Los tumultos del alma. De la expresión melancólica en la poesía española del Siglo de Oro*. Edicions Alfons el Magnànim-Diputació de València, València, 2006; 191 pp.

Cada fin de siglo parece ocasión propicia para hablar de la melancolía. A sólo tres años del cambio de centuria, en 1997, apareció *Cervantes y la melancolía. Ensayos sobre el tono y la actitud cervantinos* de Javier García Gibert. En una reseña a ese libro, publicada el mismo año, se señala la abundancia de estudios sobre la melancolía que había en ese momento: “este último decenio se saturó de estudios sobre la melancolía en general; no es extraño entonces que algo toque a Cervantes” (M.E. Venier, *NRFH*, 48, pp. 146-148). Casi una década después, en 2006, José María Ferri Coll se sumó a este fervor por la melancolía con *Los tumultos del alma*.

Ferri Coll abre su estudio con una cita del escritor húngaro Lászlo Földenyi: “la historia de la melancolía es también la historia interminable del intento de precisar el concepto”; idea que estructura los primeros tres capítulos, “Los tumultos del alma”, “La chispa de la curiosidad” y “El Renacimiento de la melancolía: el patrón médico”, donde hace recuento de las distintas perspectivas desde las cuales se ha intentado “precisar el concepto melancolía”. “Los tumultos del

alma” es un recorrido veloz por autores y obras de carácter histórico, filosófico, médico y, por supuesto, literario, que desde la antigüedad hasta los tiempos modernos se han ocupado de la ardua empresa de definir este angustiante estado del alma, el cual, en todas las épocas, bajo distintos nombres se ha asociado con los espíritus creadores y, no pocas veces, con la genialidad. *Atrabilis*, *malheur*, degeneración, *spleen*, depresión, son algunos nombres con los que se ha disfrazado la melancolía que, en todas las edades, ha acompañado e inspirado al escritor. La infinidad de ejemplos a los que recurre el autor para asentar la indiscutible relación del espíritu creador con la melancolía va desde Homero, Platón, Aristóteles (en particular, se refiere al *Problema XXX*), hasta Víctor Hugo.

Los dos capítulos siguientes se centran en el “patrón médico”. Ferri Coll expone opiniones de médicos de los siglos XVI y XVII respecto de la *atrabilis*, en especial, de Hipócrates y Galeno. En suma, los tres apartados a los que me he referido son el amplio (por no decir reiterativo) panorama contextual, que bien se sintetiza en las siguientes líneas: “La melancolía no sólo era un humor, un padecimiento ocasionado por la destemplanza de éste, un estado sublime que propicia la creación artística, o una situación de tristeza o abatimiento, sino que llega a convertirse en un auténtico estado de conciencia”.

Al final del primer capítulo, que puede considerarse prólogo, Ferri Coll precisa la intención de su estudio: “Las páginas que siguen pretenden mostrar la presencia del tópico en algunos escritores y obras poéticas clave del Siglo de Oro español, sin perder de vista la evolución histórica de éste y su tratamiento de la mano de filósofos, médicos y tratadistas de aquella época”. Pero, más que “mostrar”, el libro parece tener como finalidad sólo el repaso, es decir, dar otro vistazo a la expresión del tópico en obras y autores del Siglo de Oro: Garcilaso, Luis de León, Juan de la Cruz, Góngora y, por supuesto, el *Quijote*. Digo “repaso” porque la importancia de la melancolía en las obras y autores que Ferri Coll trata se ha “mostrado” y estudiado con insistencia, sobre todo en los últimos años. Por ejemplo, Christine Orotobig estudia con más detenimiento el tema de la melancolía en la obra de Garcilaso en su libro *Garcilaso et la mélancolie*, de 1997.

Aunque el subtítulo especifica que la obra trata de la poesía española del Siglo de Oro, se incluye un capítulo dedicado al *Quijote*, “Don Quijote como parodia del humor melancólico”. Para justificar la presencia de una novela en un trabajo anunciado como sólo de análisis poético, Ferri Coll dice, y tiene razón, que ningún estudio sobre la melancolía en el Siglo de Oro puede evadirse de mencionar ese caso, por “ejemplar y archiconocido”. El capítulo es un resumen de ideas y ejemplos entresacados de la diversidad de obras dedicadas a este tema. En realidad, sólo tres de los siete capítulos tienen como objeto de análisis la expresión de la melancolía en obras poéticas, “El

malheur de Garcilaso”, “En busca de la morada perdida” y “*La dudosa luz del día: desengaño y melancolía*”.

El apartado sobre la poesía de Garcilaso se centra, casi exclusivamente, en la “Égloga III”. Ferri Coll toma este poema como ejemplo de la expresión melancólica por amor o desamor, pues “el mundo pastoril creado por Garcilaso representa el contexto idóneo para albergar evidentes casos de melancolía amorosa”. También hace hincapié en el símbolo de las ruinas en los versos del poeta, el cual, dice, “encierra los dos grandes valores de su biografía: el heroico y el amoroso”, tema que trabajó con mayor detalle en su obra *Las ciudades cantadas. El tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro* (1995). En la sección titulada “En busca de la morada perdida” toca el tema de la melancolía religiosa, concepto en el cual equipara la nostalgia por la ausencia de Dios con la de la amada; para explicar esta semejanza recurre a la poesía de fray Luis de León y de san Juan de la Cruz. El capítulo final, “*La dudosa luz del día: desengaño y melancolía*”, se centra en el *Polifemo* de Góngora, y consiste en la enumeración de los rasgos que definen a este personaje como expresión del ser melancólico. Cabe señalar el énfasis que el autor pone en la trayectoria vital de los escritores a los cuales dedica su estudio, es decir, la estrecha vinculación de su vida con la presencia contundente del tema de la melancolía en sus obras.

Una cualidad de este trabajo es la notable cantidad de referencias bibliográficas, la cuidadosa elección de citas que condensan, desde distintas perspectivas y épocas, la obsesión del hombre por definir y remediar el aunto de la melancolía. Sin embargo, considero que la saturación de testimonios, casos o referencias, si bien puede ser de provecho para el lector que apenas se aventura en estos temas, imprime poca precisión al estudio. Las notas a pie de página pueden leerse como un texto aparte. Por ejemplo, en las notas del capítulo, “Don Quijote como parodia del humor melancólico”, el lector hallará un amplio desplegado de referencias bibliográficas, por lo general comentadas, que será de utilidad si su interés es profundizar en los asuntos que el autor trata (R. Salillas, F. Escobar, Goyanes, Romero López, Deborah A. Kon, entre muchos otros). Aunque si de bibliografía sobre el *Quijote* se habla, está la extensa de Jaime Fernández que comprende casi todo el siglo xx, de 1900 a 1997.

Mucha razón tiene el autor en advertir al “lector avezado” en estos temas que en su estudio no encontrará profundidad, y creo que tampoco una propuesta de lectura que añada algún matiz diferente a este asunto ya tan comentado. En las primeras páginas recurre a la *captatio benevolentiae*, frecuente en las obras del Siglo de Oro, para justificar ante el lector documentado su “falta de perspicacia” para sacar más provecho a los materiales compilados. En efecto, no considero que *Los tumultos del alma* sea de gran utilidad para quien conoce el tema y busca profundizar en su estudio; sin embargo, es recomenda-

ble para quienes hacen sus primeras incursiones en la literatura del Siglo de Oro, signada por el “imperio de Saturno”. Pese al intrincado tejido de citas, y al apretado resumen del material bibliográfico, la lectura no es pesada, el lenguaje es claro, accesible, y la edición, bastante cuidada.

TATIANA SUÁREZ TURRIZA
El Colegio de México

Celestina. An annotated edition of the first Dutch translation (Antwerp, 1550).
Ed. de Lieve Behiels y Kathleen V. Kish. Leuven University Press, Leuven, 2005 (*Avisos de Flandes, Fuentes*, 1).

Pornoboscodidascalus Latinus (1624). Kaspar Barth's Neo-Latin translation of Celestina. A critical ed. with introd., trs. and notes by Enrique Fernández. University of North Carolina Press at Chapel Hill, Valencia, 2006 (*North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures*, 284).

Los primeros años de la imprenta en la Península bien podrían caracterizarse por una tendencia a la reorganización del sistema literario en función de algunos libros modélicos que dejarían tras de sí una productiva estela de epígonos, unos más brillantes que otros: la *Vida de Lázaro de Tormes* daría forma a los libros de pícaros, desde el siglo XVI y hasta nuestro días; *Los cuatro libros de Amadís* y sus descendientes servirían de modelo a otros libros de caballeros y sus respectivos ciclos; los *Siete libros de la Diana* serían referencia obligada para entender el modelo de los libros de pastores. Aunque el valor de todos estos textos, modelos y epígonos, puede resultar muy desigual para la filología actual, parece innegable que la revisión de cada nuevo paso en la cadena de imitaciones, nuevos desarrollos y mejores o peores copias ofrece información de primera mano para documentar la recepción de dichas obras y empezar a entender los mecanismos comerciales que permitían el milagro de colocar cada éxito editorial a la cabeza de un género completo y, sin duda, de un filón muy reutilizable para los editores de la época. Hoy, a nadie se le ocurriría poner en la misma balanza *La Lozana andaluza* y la inconclusa *Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea, de prosa trobada en verso*, de Pedro Manuel de Urrea; pero tampoco nadie podría rebatir el interés que tienen ambas obras: una, atestigua el éxito entre los lectores hispanohablantes de *Celestina* radicados en Italia y la desbordante fecundidad del modelo en las manos correctas; la *Égloga*, por su parte, ofrece un registro detallado del potencial teatral con el que se percibía la *Tragicomedia* en los círculos cortesanos.